

Correos.—SALIDAS.

Para Palma los miércoles á las 5 de la tarde el vapor «Mahonés.»
Para Barcelona con escala en Alcedia todos los domingos á las 8 de la mañana el vapor «Menorca.»
Para Ciudadela diariamente á las 2 de la tarde el coche-correo.

EL BIEN PUBLICO.

Correos.—ENTRADAS.

De Palma los martes por la mañana el vapor «Mahonés.»
De Barcelona y Alcedia los jueves por la tarde el vapor «Menorca.»
De Ciudadela diariamente á las 11 de la mañana el coche-correo.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

Seccion de noticias.

CARTA DE CUBA.

Habana 20 de Enero de 1877.

Mi distinguido amigo: Aprovecho este correo extraordinario para remitir á V. el siguiente interesante artículo, publicado en «La Voz de Cuba» de hoy Como V. verá, las noticias respecto á la historia del «Céspedes» (Moctezuma) no pueden ser más interesantes.

Lo que es necesario es que nuestro gobierno no descuide la reclamacion debida á la miserable república de Nicaragua, pues como se vé en la relacion de los hechos (que puede V. asegurar ser oficiales) la conducta de las autoridades de aquella «republica» no puede haber sido peor.»

Hé aquí el artículo que reproduzco íntegro:

LO QUE MAL EMPIEZA, MAL ACABA.

Cuando el pirata Prado y sus compañeros, por medio de una alevosía infame, y merced á una sorpresa, se hicieron dueños del vapor «Moctezuma», cuyos tripulantes no tenian una sola arma para defenderse, lo que no impidió que tres de ellos fuesen bárbaramente asesinados, nadie puede haber aun olvidado los entusiastas gritos de triunfo con que los laborantes y simpatizadores de Nueva-York saludaron el criminal hecho, y auguraron espléndidos triunfos en el mar para la ideal república cubana.

Desde luego pusieron al buque el nombre de «Céspedes», lo cual, segun ellos, era un magnífico augurio. ¡Cuántas cosas iba á hacer el «Céspedes» ese! Su gloria iba pronto á ser tanta, que eclipsaria la inmarcesible de su inmortal «colombroño» ó prototipo, que perseguido en los bosques como un animal salvaje, acabó á manos de un soldado español, despues de haber sido echado de la «presidencia» por sus mismos compañeros de traicion poco menos que á puntapiés. En primer lugar, el «Céspedes» iba á convertirse en un nuevo «Alabama», é iba á barrer el comercio español de todos los mares.

En seguida, como buque de guerra, y acompañado de otros buques que habian de adquirirse por medio del mismo procedimiento, habia de abrir á la fuerza el paso á nuestras costas de todas las expediciones que á los rebeldes y á sus cooperadores se les antojara mandar. En fin, ante él iban á desaparecer nuestros mejores buques de guerra, como el humo ante el huracan; y su comandante el almirante Leoncio Prado, el gran fundador de la gloriosa marina mambisa, habia de ser otro Nelson, y aun quizás llegar al extremo de eclipsar la fama del gran héroe británico. En fin, no era posible imaginar un programa naval más brillante del que trazaron las fáciles imaginaciones de los escritores rebeldes, al recibir la noticia de la triste hazaña de Leoncio Prado y sus confederados.

¡Lástima que no fuera verdad tanta belleza!

Pero lo cierto es que todos estos magníficos ensueños se han desvanecido como el humo. El «Céspedes» ha concluido su carrera mortal, no en lucha desigual y combatiendo como bueno, sino abandonado é incendiado cobardemente por sus raptores, al divisar á lo lejos flotar la bandera de España sobre las aguas; y el famoso Leoncio Prado, al ver así desvanecerse sus brillantes ensueños de gloria entre las nubes de humo que se levantaba del vapor in-

cendiado, y al ver que en lugar de los triunfos espléndidos en que habia soñado, se veia obligado á buscar la salvacion de su miserable y criminal existencia en lo más profundo de los bosques de la Mosquita, habrá repetido sin duda con Galiano:

Imágenes de poder, gloria y fortuna
Que cruzaron la nécea fantasía,
Pasaron como pasa un breve día
Y dejaron tras sí llanto y dolor

No habia en el mar manigua donde esconderse; y faltando ese importante adinículo, indispensable á los guerreros mambises, sucedió lo que por fuerza habia de suceder.

Pero aun cuando nuestros lectores saben el fin de ese pirata incipiente, estamos seguros que leerán con interés la relacion que nos ha hecho de su corta, pero instructiva historia, un amigo nuestro recién llegado de Cienfuegos, donde se halla actualmente fondeado el aviso «Jorge Juan», al cual se debe la destruccion del pirata.

Despues de la triste y alevosa hazaña que puso al «Moctezuma» en poder de aquella partida de criminales, éstos hicieron rumbo hácia el Oeste; y notando despues de algun tiempo que les seguia un vapor, aunque á gran distancia, creyendo que pudiera ser el «Manucla», que iba en su persecucion á fin de ocultarle su rumbo, forzaron su máquina cuanto pudieron y dieron la vuelta á la isla Tortuga, frente á Santo Domingo. Habiendo perdido, por fin, de vista al vapor que así les habia alarmado, continuaron su rumbo al Oeste, y pasando por entre Santo Domingo y Cuba, y dejando á Jamaica á la derecha, se dirigieron hácia la costa de Nicaragua. Al Sur de Jamaica vieron venir un vapor inglés, al cual mandaron un bote con dos de los piratas, que no volvieron á bordo del «Moctezuma.» Dijose entonces allí que aquellos dos hombres iban á Jamaica con el objeto de comprar armamento y carbon para los piratas; carbon y armamento que debian remitirse al punto donde ellos se dirigian.

Corrió aquí la voz en aquellos dias que los piratas habian encontrado en el mar á una goleta que les esperaba cargada de carbon, el cual habian embarcado; pero esto no es verdad; porque aun cuando encontraron dos goletas españolas no se atrevieron á detenerlas, por temor de que, escapándose alguna de ellas, trajera á esta isla la noticia de su derrote. Con el carbon que encontraron á bordo siguieron navegando hasta llegar al Cabo Gracias á Dios, en la costa de Mosquitia, junto á la de Honduras. Al llegar allí, era ya escasísima la cantidad de carbon que les quedaba. Tambien corrió aquí la voz de que un buque alemán habia visto al «Moctezuma» cruzando como corsario al Sur de esta isla, montando seis cañones, que se suponía habia tomado tambien de aquella goleta; pero esto tampoco fué verdad.

Parece que el punto donde habia fondeado el vapor al llegar al Cabo se hallaba algo distante de la costa; y deseando los piratas comunicarse con la tierra, echaron al agua otro bote, en el cual se embarcaron cuatro marineros y otro de los piratas, Manuel Morey, de Manzanillo, que figuraba como segundo de Prado. Este bote zozobró al llegar á la costa, ahogándose uno de los marineros, y llegando á tierra los otros tres y el pirata.

Este se dirigió á unas casas contiguas, tratando de alquilar caballos para marchar á una poblacion

interior; pero los marineros no quisieron seguirle, y se fueron por tierra á Trujillo, puerto de la república de Honduras, en donde dieron parte de todo lo ocurrido al cónsul español, quien, como es sabido, fletó una goleta americana que condujo á dichos marineros á este puerto, para comunicar á nuestras autoridades las mismas noticias que habian ya comunicado á dicho cónsul.

El propósito de los piratas era penetrar en la laguna de Caratasca, no léjos del Cabo Gracias á Dios, y perteneciente á la república de Honduras. En cuanto las autoridades hondureñas tuvieron noticias del infame atentado cometido á bordo del «Moctezuma», y del intento de los piratas de refugiarse y esconderse en aquella laguna, mandaron al momento una fuerza de 50 hombres con órdenes de prender á los que saltaran á tierra, y de oponerse á cualquiera operacion que intentasen. Esas autoridades manifestaron la mejor buena voluntad hácia España. Ya una vez escondidos dentro de la laguna, proponíanse los piratas hacer en el vapor varias obras para poder colocar en él alguna artillería, la cual, así como alguna partida de carbon, parece que esperaban comprar en aquella costa, á cambio del cargamento que el vapor traia á su bordo cuando se apoderaron de él.

La entrada de la laguna, empero, no tenia bastante fondo para dar paso al vapor, y los piratas pensaron en alijarlo, esperando que de este modo calaria ménos agua y podria entrar allí. Empezaron, pues, á desembarcar el cargamento, vendiendo una parte al gobernador de aquel lugar por unas 20 toneladas de carbon que tenia existentes, y por armas y pólvora que no llegaron á recibir.

No hay que confundir á la autoridad del Cabo Gracias á Dios con las de Trujillo. Este puerto, como ya hemos dicho, pertenece á la república de Honduras, mientras que el Cabo Gracias á Dios pertenece á la de Nicaragua, que no parece sino que se ha empeñado en manifestarse hostil á España en cuanto cabe á su microscópica importancia. Así es que aquel gobernadorcillo se hizo verdadero cómplice de los piratas, albergando en su casa y tratando con mucha distincion á Leoncio Prado y á los demás que saltaron á tierra, comprándoles él mismo una buena parte del cargamento á precios fabulosamente bajos, y sancionando y amparando la venta de otra parte considerable á los negociantes de aquel punto y de sus alrededores.

Los piratas permanecieron allí hasta el 17 de Diciembre. Quedáales todavia á bordo una parte del cargamento, de suerte que el alijo del buque no era todavia suficiente para que pudieran entrar en la laguna de Carratasca. Y como el Cabo Gracias á Dios es demasiado conocido y concurrido, y á ellos no les convenia permanecer donde fuera fácil encontrárseles, resolvieron pasar á una especie de ensenada poco conocida, llamada de Bragman, á unas 18 leguas al Sur del Cabo y cerca de la embocadura del rio Hueson. Allí esperaban disponer, como quiera que fuese, del resto del cargamento, y meterse en seguida en la laguna.

El dia 1.º de enero se presentó en el Cabo Gracias á Dios nuestro aviso «Jorge Juan», causando la mayor alarma. Nuestros inteligentes marineros, que no encontraron allí al «Moctezuma», á pesar de que se les habia dicho que no podia moverse, ya porque habia agotado todo el carbon, ya porque tenia la

máquina descompuesta, lo cual no era exacto, comprendieron que no podía estar muy distante, y resolvieron hacer las diligencias necesarias para encontrarlo. Hallábase allí fondeado un buque inglés, el cual era de suponerse que podría dar sobre el particular algunas noticias importantes, y á él se dirigieron inmediatamente nuestros marinos.

El capitán del buque inglés los recibió con la mayor cordialidad, y pronto se entablaron entre ellos amistosas relaciones. Y adivinando por las preguntas que se le dirigían, el objeto de nuestros amigos en aquellas aguas, les preguntó el capitán inglés: «¿Ustedes andan buscando, sin duda, un corsario?» A lo cual contestó inmediatamente el que iba á su cabeza: «No, señor; lo que nosotros buscamos es un pirata;» y le refirió en seguida la historia de la captura del «Moctezuma» por los traidores. Entonces el capitán inglés les informó que, después de haber permanecido allí bastante tiempo, hacia algunos días que se habían dirigido á Bragman, cuyo punto les señaló en una carta de aquella costa que al efecto puso á la vista.

Está aquella costa llena de arrecifes, y como era natural, nuestros inteligentes marinos procedieron inmediatamente á buscar un práctico. Hallóse uno, en efecto, aunque con grande dificultad: pero aun cuando era conocedor de la costa, no era marino, ni conocía el manejo del buque, no habiendo navegado nunca más que en canoas. Antes de salir de allí el «Jorge Juan», se levantó un fuerte Norte que hacía muy peligrosa la navegación por aquellas aguas, á pesar de lo cual se dió á la mar á las cinco de la tarde, pero á las dos horas tuvo que fondear otra vez, á consecuencia del mal tiempo y de estar cerrada completamente la costa. Así permaneció toda aquella noche y el día siguiente con su máquina encendida; pero al amanecer del día 3, habiendo disminuido algo el Norte, volvió á emprender su rumbo en dirección á Bragman.

Parece que el proyecto de nuestros marinos era llegar de noche á aquella ensenada, fondear á buena distancia del punto en que, por los informes del capitán inglés, sabían que se hallaba el «Moctezuma», echar al mar las embarcaciones menores, correrse con ellas á lo largo de la costa hasta interponerse entre la tierra y los piratas, á fin de cortar la retirada de estos, y una vez apostadas ya estas embarcaciones en los lugares designados, á una señal convenida debía avanzar el «Jorge Juan» sobre el «Moctezuma». Pero el mal tiempo hizo imposible esta operación. La gruesa mar hacía muy peligroso el movimiento de los botes en la larguísima distancia que tenían que recorrer; y además, el capitán inglés había informado á nuestros marinos que había en aquella ensenada una «restinga» ó bajo fondo que no estaba señalada en la carta, en la cual era muy fácil encallar: á lo cual se agregaba el poco conocimiento que tenía el práctico de aquellas aguas, no habiéndose alejado nunca de la costa.

Fácil es comprender cuanto importaba asegurar por completo la operación. Si el «Jorge Juan» hubiese querido esperar á que el tiempo mejorase lo suficiente para realizar aquel proyecto, era muy posible que, vista desde la costa la operación, se hubiese malogrado de todos modos; y si se hubiese querido emprender estando el mar tan agitado, y por desgracia hubiesen varado á la vista de los piratas, estos se hubieran retirado impunemente sin que el «Jorge Juan» lo hubiese podido impedir. Fué, pues, preciso asegurar á todo trance la operación, marchando derecho al lugar donde estaban los piratas.

Hallábase el «Jorge Juan» todavía bastante lejos, cuando una nube de humo que se alzó de repente en la dirección señalada, reveló á nuestros marinos

que los piratas habían incendiado el «Moctezuma.» Y así era, en efecto. El «Jorge Juan» había sido visto por ellos en el horizonte; y aun cuando al principio Leoncio Prado creyó que podía ser un buque que él decía estaba esperando, su segundo Morey se afirmó en que era un vapor, y diciendo resueltamente que «él no pensaba morir como un perro,» persuadió á los demás á que incendiasen el buque, como lo verificaron, regándole primero con una cantidad de petróleo. Los piratas se salvaron en dos botes, que llegaron en breve á tierra, de la cual el «Moctezuma» se hallaba distante poco más de un cable.

Al ver el incendio, nuestros marinos se acercaron lo más posible, y temiendo que algunos individuos de la tripulación española estuviesen á bordo, echaron al mar las embarcaciones menores, provistas de todos los aparatos de contra-incendio y cuantos útiles podían necesitarse. La mar, empero, estaba tan alborotada, que aun cuando la distancia que había que recorrer era una milla corta, se tardaron las embarcaciones más de una hora en atravesarla. Al llegar cerca del «Moctezuma», este no era más que una masa de llamas, y las planchas de hierro del casco se veían en muchas partes enrojecidas. No era posible salvar allí nada.

Los botes permanecieron, sin embargo, un gran rato dando vueltas á su derredor, y cuando se disponían ya á volver al «Jorge Juan», distinguieron una bandera blanca en tierra, muy cerca del lugar donde habían desembarcado los piratas. Eran catorce de los tripulantes españoles del «Moctezuma», que, al ver que nuestros botes se acercaban al lugar donde ellos estaban, vinieron á embarcarse en ellos, manifestando que quedaban en tierra otros seis de sus compañeros, por cuyo motivo el «Jorge Juan» se acercó un poco más á la costa, hizo varios disparos, y encendió luces de bengala para que aquellos hombres supieran que no se les abandonaba.

Al amanecer del día siguiente se presentaron en la playa, y fueron recogidos.

De los dos botes del «Moctezuma» en que se habían escapado los piratas, uno se echó á pique por inútil, y el otro se llevó á bordo del «Jorge Juan.» El «Moctezuma» se llenó completamente de agua y se dejó sentado en el fondo del fango en que se hallaba anclado.

A las once del día el «Jorge Juan» levó sus anclas y volvió á Cabo Gracias á Dios á presentar la correspondiente protesta y á reclamar que se le entregase uno de los piratas que se sabía estaba allí. Pero el gobernador de aquel lugar, Don José Dolores Bermúdez, se había ausentado desde el momento en que entró por primera vez el «Jorge Juan.» Fué preciso entenderse con su secretario, quien dijo que el «Moctezuma» había entrado allí como un vapor español y con todos sus correspondientes papeles en regla, y que Leoncio Prado se había presentado bajo el nombre de D. Leonardo Cacho, que era el del capitán á quien él había asesinado, que había dado por explicación de su entrada allí el haber sufrido averías, de manera que lo había verificado contra su voluntad.

No se comprendía esta respuesta, cuando el «Moctezuma» había tenido izada allí la bandera insurrecta; pero á esto dijo el secretario de gobernador, que ellos allí no conocían las diferentes banderas, y que creían que aquella era la española!

Lo absurdo de esta explicación resalta á primera vista; el hecho de la protección dispensada allí á los piratas adquiere todavía un carácter más grave, si se tiene presente que, como al principio dijimos, el gobernador compró una parte considerable del cargamento á unos precios fabulosamente baratos,

ofreciendo armas y pólvora en parte de pago. ¿Para qué supondría este hombre que no necesitaría comprar armas y pólvora un buque mercante que había entrado allí de arribada forzosa por averías sufridas? Y ¿cómo pudo llegar á creer que un vapor que vá de Puerto-Plata á la Habana tiene necesidad de recalar á la costa de Nicaragua para reparar averías?

Aquí hay evidentemente una cuenta que á su tiempo tendremos que saldar con la república de Nicaragua; pero este asunto no es el que nos hemos propuesto tratar ahora. Concluiremos, pues, manifestando que cuatro días después, el «Jorge Juan» salía del Cabo Gracias á Dios, para regresar á Cienfuegos, en cuyo puerto entró el viernes de la semana pasada, trayendo á su bordo los veinte tripulantes del «Moctezuma», y después de haber prestado á la causa de España el importantísimo servicio de haber hecho desaparecer ese motivo de zozobra para nuestro comercio y de esperanza para los traidores, servicio por el cual felicitamos cordialmente á su distinguido comandante y á sus bizarros subordinados.

La conclusión de la carrera del famoso «Céspedes» ha sido perfectamente lógica, dada la manera como empezó. Y si no fuera porque aun está fresca la sangre de las víctimas alevosamente asesinadas en la triste hazaña de sus raptos, y porque nos duele siempre la destrucción de una propiedad española, diríamos que la historia del «Céspedes» era quizás el episodio más ridículo de la guerra separatista. De todos modos, y eso lo aplicamos también á esa desdichada rebelión en general, va envuelta en esa triste historia una lección que será bueno no echar en olvido; «lo que mal empieza, mal acaba.»

Por mi parte, diré á Vds. que he oído pensar hacer una respetuosa reclamación al gobierno los cargadores para entablar contra el de Nicaragua el pago de la carga. Algo de esto piensa también hacer el armador, y lo encuentro justo.

Hoy ha publicado el mismo periódico «La Voz de Cuba» otro artículo con más detalles sobre el «Moctezuma», lo que me apresuro á comunicar por lo muy interesantes:

«En la relación que publicamos ayer de la corta y oscura carrera del pirata «Céspedes», olvidamos decir que nuestros marinos se habían propuesto traerlo á remolque á esta isla; pero después del incendio, destruidas por completo las cubiertas y cuanta obra de madera tenía, así como una buena parte de la de hierro, no era más que un casco, enteramente abierto, con los baos en su mayor parte destruidos, lo que le quitaba casi toda fuerza de resistencia. En esta disposición, era imposible impedir que, con un poco de mar, se llenara muy pronto de agua y se fuera á pique, lo cual, como es fácil de comprender, hubiera podido constituir un verdadero peligro para el «Jorge Juan.» Pero se comprende que, en el estado en que ha quedado, podría tal vez sacársele su máquina y calderas, que no teniendo combustible al rededor, no es probable que hayan sufrido mucho con el incendio.

De la relación que hemos publicado se desprende también que los piratas en vez de ser diez, como al principio se dijo, eran veinte.

Hé aquí la cuenta.

Cuatro que desembarcaron en cabo Haitiano.

Dos que se separaron del «Moctezuma» cerca de Jamaica, para embarcarse en el vapor inglés que pasaba, según dicen unos, ó bien para ir á aquella isla, según aseguran otros.

Uno (negro) que desembarcó en el Cabo Gracias á Dios, á quien á bordo apellidaban Zaldívar, y que hoy está preso en Trujillo con el nombre de Soto.

Uno que hacía de contador y médico, y que parece se llamaba Vélez. Este se fué á tierra apenas lle-

gó el «Moctezuma» á Bragman, dirigiéndose á San Juan de Nicaragua, desde donde escribió diciendo que pronto regresaría con órdenes para traer carbon y armas de Jamaloa.

Dos que se escaparon también en Bragman, acompañando al antiguo contramaestre del vapor, quien, según dicen, robó cuanto pudo á bordo, y después, cogiendo un bote, acompañado de los dos piratas, se «desertó» de noche, causando una gran alarma entre los que quedaron á bordo.

Y además, diez que quedaron en el vapor, y que se salvaron en los dos botes cuando lo incendiaron al llegar á Bragman el «Jorge Juan» y estos, sumados con los anteriores, dan el número de 20, que antes indicamos.

El Cabo Gracias á Dios y puntos cercanos de aquella costa fueron en otro tiempo una de las principales madrigueras de los piratas, que habían escogido por teatro de sus crímenes el mar de las Antillas. A esa raza debían pertenecer, sin duda, Leoncio Prado y el mulato Morey, y se vé que las tradiciones no se habían perdido en ellos. Equivocaron, sin embargo, los tiempos; y así ellos, como los que, con iguales instintos, quieren reproducir las fechorías de sus predecesores, ya verán cómo es hoy imposible la profesion de pirata, y cómo no bastan, para proteger su criminal existencia, ni la malévol tolerancia de repúblicas microscópicas, como la de Nicaragua, ni la cooperacion de gobernadoresillos como el José Dolores Bermudez, ni los arrecifes en que abundan aquellas costas, ni las lagunas, ríos y ensenadas que en otro tiempo sirvieron de abrigo á los más desalmados malhechores. Lo que han hecho en el «Jorge Juan» su dignísimo comandante y sus beneméritos subordinados, es decir, buscar á los piratas hasta en los más secretos escondrijos hasta encontrarlos y reducirlos á la impotencia, lo harán todos nuestros marinos en cualquiera ocasion análoga. De esto pueden estar seguros los aficionados á la piratería, los que tenían ya formado el galano proyecto de constituir la marina de «Cuba libre,» adquiriendo vapores por medios semejantes á los que emplearon para «adquirir el Moctezuma.»

Terminaremos nuestros apuntes diciendo una palabra sobre la hola que ayer y hoy han puesto en movimiento los laborantes de esta ciudad, asegurando que el «Moctezuma,» ó sea el «Céspedes,» es verdad que ha sido quemado, pero no en la costa de Nicaragua, sino en la del Sur de esta isla, y después de haber alijado una expedicion. Considerando la fecunda inventiva y sangre fría de tales gentes, casi debe agradecerseles que á lo ménos admitan que el pirata, no solo ha sido quemado, sino que lo ha sido sin haber echado á pique por lo ménos dos ó tres de nuestras mejores fragatas blindadas. Dejémosles ese consuelo, sin preguntarles siquiera de dónde vino la expedicion, dónde desembarcó y qué clase de gente la componía. De todos modos, ellos admiten que se acabó la gloriosa marina rebelde, y con ella las hazañas de Leoncio Prado, Morey y demás compañeros. No les pidamos más por ahora.

En la mañana de ayer 19 ha salido de esta ciudad, con direccion á Cuba, el general Jovellar, con dos ayudantes y el señor Fesser, fuerte banquero de esta plaza.

El general parece que llegará esta tarde.

Soy de V. siempre afectísimo.—F.

CIRCULAR

del príncipe Gortschakoff á los embajadores rusos en Berlin, Viena, París, Lóndres y Roma.

«San Petersburgo 19 enero de 1877.

La negativa dada por la Puerta á los deseos de la Europa hace entrar la crisis de Oriente en una nue-

va fase. El gobierno imperial la ha considerado, desde su principio, como una cuestion europea, que ni podia ni debía ser resuelta sino por el acuerdo unánime de las grandes potencias. En efecto, toda segunda intencion (*arrière pensée*) exclusiva y personal era repudiada por todos los gobiernos. La dificultad consistía en convencer al gobierno turco para que gobernase á los súbditos cristianos del sultan de una manera justa y humana, á fin de no esponer á Europa á crisis permanentes que levantan su conciencia y turban su reposo.

Es, pues, una cuestion de humanidad y de interés general. En vista de esto, el gobierno imperial dirige sus esfuerzos en procurar un convenio europeo para calmar esta crisis é impedir que se renueve.

Se ha puesto de acuerdo con el gobierno austro-húngaro, como el más inmediatamente interesado para someter á los gobiernos europeos proposiciones que puedan servir de base á una inteligencia general y á una accion comun. Estas proposiciones, consignadas en el despacho del conde Andrassy del 18-30 de diciembre de 1875, habían obtenido la adhesion de todas las grandes potencias y la de Turquía. Habiendo la falta de sancion ejecutiva (*Sanction exécutoire*), hecho estéril á la inteligencia, se han visto obligados los gobiernos por el «Memorandum» de Berlin á manifestar sus opiniones sobre el principio de un acuerdo eventual sobre los medios más eficaces para la realizacion de su fin comun. No habiendo sido unánime este acuerdo, la accion diplomática, así interrumpida, los gobiernos se reunieron nuevamente á causa de la agravacion de la crisis, causada por las matanzas de la Bulgaria, la revolucion de Constantinopla, por la guerra con la Servia y Montenegro. Por iniciativa del gobierno inglés, los gobiernos se pusieron de acuerdo en las bases y garantías de pacificacion que debían discutirse en una conferencia convocada en Constantinopla.

Esta conferencia ha llegado en sus trabajos preliminares á un acuerdo completo, tanto sobre las condiciones de la paz, como sobre las reformas que debían introducirse. Comunicado el resultado de esta conferencia al gobierno turco, como el firme y unánime deseo de la Europa, ha hallado en aquel una obstinada negativa: así, después de más de un año de esfuerzos diplomáticos dirigidos á probar el valor que las grandes potencias dan á la pacificacion del Oriente, y el derecho que tienen de asegurar esta en vista de los intereses generales, y su firme voluntad de conseguirlo por un convenio Europeo, los gobiernos se encuentran en la misma situacion que al principio de esta crisis, aun más agravada por la sangre vertida, las pasiones sobreescitadas, las ruinas acumuladas y la perspectiva de una prolongacion indefinida del deplorable estado de cosas que pesa sobre la Europa, y que preocupa con tan justo motivo á la opinion pública y los gobiernos.

El gobierno turco no tiene presente ni sus compromisos anteriores, ni sus deberes como miembro del concierto europeo, ni los deseos unánimes de las grandes potencias. Léjos de adelantar un paso hácia una solucion satisfactoria, la situacion de Oriente ha empeorado, y queda una permanente amenaza para la paz europea, los sentimientos de la humanidad y la conciencia de los pueblos cristianos.

En este estado de cosas, antes de decidir qué camino es más conveniente seguir, S. M. el emperador desea saber qué conducta piensan seguir los gobiernos que hasta ahora han estado unidos con nosotros, y con quienes deseamos continuar trabajando unidos en todo lo posible. El objeto que las grandes potencias deben tener presente ya ha sido claramente definido por los actos de la conferencia. La negativa del gobierno turco afecta á la dignidad y á la

paz de Europa; nos es importante saber lo que los gobiernos con quienes hemos estado hasta ahora unidos piensan hacer para responder á esta negativa y asegurar la ejecucion de sus voluntades. Os ruego que averigüéis esto y que deis lectura y copia de este despacho al ministro de Negocios extranjeros.—Gortschakoff. («La España.»)

Aunque todavía son prematuras las noticias que pueden conceptuarse como verdadera crónica del viaje de S. M. á la escuadra, desde hoy no podemos menos de dedicar una parte de nuestro periódico á este fausto suceso. Casi puede decirse que desde los primeros reyes de la dinastía austriaca, nuestros monarcas no han hecho largas visitas á nuestros buques de guerra. La comunicacion con los dilatados dominios que formaban la herencia Real de España á la muerte de los Reyes Católicos, D.^a Isabel y D. Fernando, los enlaces matrimoniales de los reyes que con más sábios arbitrios militares y políticos supieron gobernar á España, dieron repetidas veces ocasion á nuestros monarcas para emprender marítimos viajes á las costas de Inglaterra, de Holanda, de Italia y de Africa. Doña Juana, cuyo solo recuerdo despierta todo un poema en nuestra historia; Felipe I, Carlos V y Felipe II conocieron por sí mismos los Estados que gobernaron y los medios que les proporcionaban los instrumentos de su poder; y entonces nuestras escuadras, que ponían miedo á Inglaterra, emprendían las navegaciones más lejanas y acometían las conquistas más brillantes, daban la vuelta al mundo, y en las costas del Norte y en todo el mar Mediterráneo contenían las invasiones de todos los piratas septentrionales y los piratas que se refugiaban en las regencias africanas y en el archipiélago y mares de la antigua Grecia.

(«Diario de Barcelona.»)

Crónica Local.

No seríamos justos si negásemos que desde que los mahoneses tuvieron la feliz idea de dar sus votos para diputado al señor duque de Almenara Alta, esta ciudad ha obtenido grandes ventajas.

Con la supresion de la Direccion de Sanidad del Puerto coincidió la creacion de un Gobierno militar en Ciudadela, á fin de que estuviesen bien mandados los cinco guardia-civiles, carabineros y el telegrafista óptico que constituyen la guarnicion de aquella plaza.

Al hacerse ahora la nueva demarcacion de distritos para diputados provinciales, se designa á Ciudadela como el *primero* de la Isla, con derecho á elegir por sí sola un diputado, mientras que á Mahon se la designa como el *segundo* distrito; y aunque tiene triple poblacion que Ciudadela ha de unirse á Villa-Carlos para poder elegir el suyo.

Sin duda esto tendrá por objeto el que el diputado de Ciudadela sea quien deba formar parte de la Comision provincial y preparar así el terreno para que más adelante se traslade á Ciudadela la capitalidad de la Isla.

¡Y aun seguirán los mahoneses creyendo que el señor Duque no es útil á este país!

Nuestro compatriota D. Francisco Cánovas y Fábregues, capitán del puerto de Comillas en la provincia de Santander, ha sido condecorado por S. M. el Emperador de Rusia con la medalla de oro y cinta de San Uladimiro, en recompensa de los servicios que prestó para el salvamento de la tripulacion, pasajeros y fragata «Suomi» de aquella nacionalidad, y de cuyo naufragio ya dimos conocimiento á nuestros lectores, así como de las gracias que se le dieron de real orden por un servicio tan humanitario.

Felicitemos nuevamente al agraciado por esta merecida y honorífica distincion, mucho más cuando ha sido obtenida por servicios prestados en beneficio de la humanidad.

* * *

En el muelle de este puerto se han em-zadu los trabajos para adonarlo lo posible á fin de recibir dignamente á S. M. el Rey, haciendo lo propio la fábrica «Industria Mahonesa.»

Los periódicos ingleses señalan una villa en Northumbeland, en la cual, en el período de los 20 últimos años, no ha fallecido ningun niño.

Un labrador de esta misma villa y dos de sus pastores han tenido entre los tres cuarenta y siete hijos, y no obstante de que han transcurrido treinta años desde que nació el último, no han perdido ninguno.

En este país por lo visto, no les faltará nunca hombres para la guerra. Esto sería muy conveniente tambien en España.

Ha sido nombrada en propiedad maestra de la escuela pública de niñas del pueblo de Ferrerías en esta isla, la jóven profesora doña Antonia Salom y Vidal, que ocupó el primer lugar en las últimas oposiciones.

Mañana á las once de la misma se reune el Ayuntamiento para continuar la rectificacion del alistamiento de los mozos del reemplazo de este año. Repetimos por última vez á los interesados para que se apresuren á presentar las reclamaciones que les asistan sobre inclusion ó exclusion ya que tanto les interesa, á fin de que no tengan despues que reclamar fuera del plazo creyendo que pueden hacerlo y que no deben ser oidas sus reclamaciones.

Leemos en la «Iberia» correspondiente al día 8 del actual:

«El Gefe económico de las Baleares ha mandado intervenir la recaudacion de consumos de Palma y Mahon, en vista de los descubiertos de ambos Ayuntamientos.

Si el hecho es cierto, lo cosa se ha efectuado con tal finura que nadie, incluso nosotros se ha apercibido de semejante intervencion. Si la noticia es falsa, en cuanto á la «intervencion» y en cuanto á los «descubiertos» creemos que el ayuntamiento de Palma está en el caso de desmentirlo por decoro propio interesado como está en demostrar la religiosidad con que cumple sus compromisos. Una intervencion en las puertas de esta Capital sería una campanada alarmante y la rescision del contrato que con el gobierno tiene el ayuntamiento, privaría á este del mas importante de sus ingresos consignados en presupuesto. Mucho sentiríamos que lo que publica la «Iberia» fuese exacto.»

Así lo dice nuestro colega «El Anunciador Balear.»

En el sorteo de la Loteria nacional celebrado en Madrid el día 10 de este mes, ha salido premiado con 600 pesetas el billete número 253 expendido en esta ciudad.

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

S. Julian de Capadocia y S. Donato mártires.

CULTOS.

Corte Eucarística.—Mañana estará de manifiesto S. D. M. en la iglesia de la Concepcion, de 5 1/2 á 7, y media de la tarde.

Corte de Maria.—Mañana se hace la visita á Ntra. Señora del Carmen en el Carmen.

En la parroquia de Santa Maria, mañana domingo á las 10 despues de Horas menores tendrá lugar la procesion de Rogativas para alcanzar del Todopoderoso lluvias saludables, con asistencia de S. S. Ilma. Despues la misa mayor y el sermon de cuaresma por el Rdo. P. Juan Ricart pbro.

Por la tarde despues de visperas tambien sermon que dirá el Rdo. D. Pablo Alegret pbro. y concluido se cantará un Miserere del Mtro. D. B. Andreu pbro.

En la parroquia de N. S. del Carmen, mañana misa mayor con esplicacion del S. Evangelio, y por la tarde despues de visperas sermon moral todo á cargo del propio cura-párroco, y luego un Miserere.

En la parroquia de S. Francisco tambien mañana misa mayor y plática sobre el Evangelio; por la tarde visperas luego el sermon todo lo dirá el propio cura-párroco, despues el Miserere á voces y por fin ejercicio del Via-crucis.

En la ayuda-parroquia de la Concepcion por la tarde Viacrucis, despues sermon de Dolores por el propio vicario y despues algunos versos del «Stabat Mater.»

En la iglesia de S. José al anocheecer se dará fin al piadoso ejercicio de los siete domingos dedicados al Gran P. S. José por la Asociacion espiritual Josefina de Mahon, con indulgencia plenaria.—En la misma iglesia los martes por la noche tendrá lugar el mismo ejercicio de los años anteriores.

Santo de mañana.

S. Simeon, obispo y mártir.

Movimiento del Puerto.

Comandancia de Marina.

Despachados el 17.

Para Alcudia y Barcelona con efectos y la correspondencia vapor-correo «Menorca.» c. D. Antonio Victori, con 22 trips.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.

Días.	Baróm. á las siete horas mañana.	Termómetro.		Higrómetro á las 9 de la mañana.	Pluviómetro en milímetros.	Serenidad.	Vientos á las 9 horas mañana.	Fuerza sobre 1 m. cuadrado en kilg.
		Max.	Min.					
8	769.2	14	8.3	91		10	NO 11.	2
9	767.5	13.5	8.5	89		9	O. »	2
10	767.8	14.7	9.	90		9	» »	1.
11	767.8	15.	9.2	89		5	» »	1.
12	768.3	14.3	8.2	91		6	» »	1.
13	767.2	15.3	9.5	91		9	» »	4.
14	765.8	17.2	10.8	83		8	» »	1.
15	764.8	16.5	9.5	98		4	OSO. »	2.
16	764.8	15.5	10.8	94		2	» »	2.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 6 horas, y 50 minutos de la mañana. —Pónese á las 5 horas, y 39 minutos de la tarde.

LUNA.—Sale á las 8 y 29 minutos de la mañana. —Pónese á las 9 y 45 minutos de la noche.

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES DE EL BIEN PUBLICO.

Madrid 16.—5.40 t.

Mahon 16.—7.55 n.

S. M. el Rey preside el Consejo de Ministros.

Grandes inundaciones en Suiza.

Interior, 11.15.

Exterior, 12.10.

Bonos, 57.50.

Anuncios.

Alcaldia de Mahon.

HACIENDA.

En cumplimiento de lo dispuesto por la superioridad, se previene á todos los deudores de pensiones atrasadas y corrientes procedentes de censos que pertenecieron á las comunidades y corporaciones eclesiásticas y al patrimonio de la corona, se pre-

senten á satisfacerlas, con los intereses de demora devengados, dentro el plazo de 10 dias en la administracion de propiedades y derechos del Estado á cargo de don José Vinent, en la inteligencia que de no verificarlo en dicho plazo, que empezará á contar desde hoy, se incoará contra los deudores el expediente de apremio del primer grado.

Lo que se inserta en este periódico para conocimiento de los interesados.

Mahon 15 Febrero 1877.—El Baron de las Arenas.

En la calle Portal de Mar núm. 20 hay para vender

Ginebra de Holanda.	Litro	10 rs. vn.
Coñac superior.	id.	10 »
Vermouth superior.	id.	8 »
Rum viejo.	ld.	7 »
Caña blanca superior legítima de la Habana.	id.	5 »
Caña de color superior legítima de la Habana.	id.	3.6 »
Anisado doble superior refinado.	id.	6 »
Aguardiente de Mallorca anisado.	id.	4.5 »
Aguardiente de Mallorca de segunda clase.	id.	3.4 »
Vermouth de Turin superior en botellas de litro.	id.	16 »
Coñac á seis pesetas galon.		
Anisete Florencia superior en botellas una.		9 »
Legítimo absente Pernod Filds en betellas.		16 »
Vino tinto del pais para mesa 10 rs. cuarter.		
Idem de Mallorca á 8 rs. cuarter.		

Para vender.

Lo está la casa de la calle de S. Lorenzo núm. 35. Para su ajuste dirigirse á su dueño calle de Gracia núm. 58.

DEPÓSITO DE VINOS

DE LA PROVINCIA DE ALICANTE.

Anden Levante núm. 32.

Tinto dulce que aventaja en calidad y sabor al superior del priorato, á 11 rs. vn. cuarter.

Id. id. embocado, á 11 id. id.

Blanco dulce y seco, á 14 rs. vn. id.

Por pipas para dentro del radio de esta ciudad y para fuera de él á precios convencionales.

VINOS GENEROSOS.

Pureza y superioridad.

Vermouth, Málaga seco y dulce, Pedro Jimenez, Moscatel, Pajarete, Lágrima, rica Manzanilla de San Lúcar, Madera, Jerez, Jerez muy superior y legítimo Champagne, y el escelente vino del Priorato, y de Oporto.

MORA

Plaza de la Constitucion.

Para alquilar.

Un piano vertical casi nuevo de la fábrica de Bernarreggi de escelentes voces. Se dará por un precio módico.

Darán razon calle de Adnóver número 38.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.